



Mercedes Osuna y Rafaela Pastor

Directora de la Cátedra de Estudios sobre la Mujer 'Leonor de Guzmán' y Presidenta de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo

“Seguimos sometidas al estrés de tener que hacerlo todo perfecto”

Convencidas de que la igualdad es aún una entelequia, afirman que la mujer de hoy está atrapada en una peligrosa espiral de perfección

Rafaela Pastor, presidenta de la Plataforma Andaluza de apoyo al Lobby Europeo, admite que a veces le resulta repetitivo llevar veintitantos años reivindicando lo mismo. Lo que ocurre, desgraciadamente, es que “sigue siendo necesario”, lamenta. Y es que, un año más, las mujeres salen a la calle un 8 de marzo para reclamar lo que durante siglos les ha sido arrebatado: la igualdad. Para eso y para continuar el pulso con una sociedad que les pone las cosas difíciles y las hace sentir “las segundas” en todo, recalca Mercedes Osuna, directora de la Cátedra de Estudios de la Mujer ‘Leonor Guzmán’.

- ¿Cuáles son las asignaturas pendientes de las mujeres de cara al empleo?

- Mercedes Osuna: “Los bajos salarios, la dificultad para acceder a puestos de altos cargos, los trabajos temporales... El techo de cristal existe y en las entrevistas se sigue preguntando a las mujeres si están o no casadas y si tienen hijos o los van a tener. Las leyes han servido de mucho, pero hace falta aplicarlas”.

- Rafaela Pastor: “Es increíble que los sueldos de las mujeres se sigan considerando como una ayuda. Se mantiene en el imaginario que no necesitamos sueldos que nos mantengan en la independencia y elegir, por ejemplo, vivir solas”.

- ¿Y la conciliación de la vida laboral y familiar?

- R. P.: “La lucha por la conciliación empieza en las propias mujeres. Tenemos que reclamar los derechos que ya contempla la Ley de Igualdad y buscar medidas para que hombres y mujeres puedan conciliar su vida laboral y personal. Me pregunto si sólo vamos a conciliar nosotras, que cuando bajamos, nos llevamos la basura y cuando volvemos, nos subimos el pan. Pero mientras seamos las únicas que pidamos permisos porque los hijos se ponen malos siempre nos colocaremos detrás del poder del hombre”.

- ¿Qué papel juega la educación en la lucha por la igualdad?

- M. O.: “Sin duda, unó muy importante. Lo que ocurre es que si quien transmite los valores no cree en la igualdad difícilmente van a cambiar las cosas. Existe un curriculum oculto, de patriarcado, que se sigue

inculcando también desde casa. Muchas mujeres transmiten modelos que van en contra de nosotras y de nuestros hijos e hijas.”

- R. P.: “Para conseguir una sociedad justa y respetuosa es necesario luchar por la igualdad, y hacerlo desde la diferencia. Y la escuela tiene que velar por estos valores”.

- ¿Cambia mucho las cosas el uso de un lenguaje no sexista?

- M. O.: “Claro que cambia. Yo, soy filóloga y todavía no me entero por qué lo masculino es inclusivo. Se supone que todo lo que existe hay que nombrarlo y nosotras debemos ser ‘nombradas’ sin incluir ningún sexo en el otro, porque somos distintos”.

- R. P.: “El lenguaje es la herramienta fundamental de comunicación. Y la sociedad, a través del lenguaje menosprecia a la mitad de la población”.

- Como mujer, ¿cuál es el estereotipo o rol que más le molesta?

- M. O.: “La falsa debilidad o incluso atributos positivos que se han dado como negativos como el espíritu conciliador o la sensibilidad, características que ojalá hubieran practicado más los hombres. Y luego, cuando dicen que somos más malas entre nosotras yo siempre contesto que para ser malas hay que ser inteligentes. Así que a lo mejor no es maldad, sino capacidad de razonar y ver otras perspectivas”.

- R. P.: “A mí me duelen todos. Me indigna profundamente tener que seguir explicando a la parte masculina del mundo que es injusto las situaciones a las que se tienen que enfrentar las mujeres en casi todos los aspectos de la vida”.

- ¿Se les sigue exigiendo a las mujeres el doble que a los hombres?

- M. O.: “Por supuesto. Las mujeres no gozamos de buena salud porque estamos sometidas al estrés de tener que ser perfectas. Muchas pertenecemos a una generación ‘sandwich’ que se nos ha hecho creer que podemos con todo. La diferencia es que la medida de valoración para el hombre es simplemente



Mercedes Osuna, directora de la Cátedra de estudios sobre la mujer ‘Leonor de Guzmán’. /Foto: José Huertos



Rafaela Pastor, presidenta de la Plataforma Andaluza de apoyo al Lobby Europeo. /Foto: José Huertos

“Todavía hay muchas mujeres que transmiten modelos que van en contra de nosotras mismas”

- M. O.: “De momento, no. Yo tengo una amiga catedrática en una universidad americana que me contaba que siempre se le cuestionaba el doble que a un hombre, si era capaz de hacer lo mismo. Menos mal que a ella no le preocupaba porque decía que esto no es muy difícil”.

- Por otra parte, ¿es la mujer ahora más independiente emocionalmente?

- M. O.: “Creo que ha habido una cierta involución en generaciones que no han tenido que luchar por esa independencia. Y creen que se puede ser independiente porque tener formación o solvencia económica, pero la independencia emocional no la tienen tan clara. Creo que aquí se falla. Hay muchas chicas jóvenes que prefieren ceder terreno con tal de no estar solas”.

- R. P.: “No, y la muestra es que siguen habiendo casos de maltrato y violencia, porque para erradicar la violencia hay que valorar a las mujeres. La violencia se disculpa muchas veces porque las mujeres cuando aman ceden”.

- Por último, ¿cuáles son para usted los mayores avances de las mujeres?

- M. O.: “Han habido muchos. Sobre todo, de cara a la visualización de las mujeres. Aunque aún falta que se vele por el cumplimiento de las leyes”.

- R. P.: “En estos 30 años se ha conseguido más que en toda la historia de la humanidad. Es muy importante también la presencia de las mujeres en política y si éstas se creen en nuestros derechos, iremos avanzando aún más”.

- Feminismo es para usted...

- M. O.: “La reivindicación de los derechos que nos corresponden como seres humanos. Una lucha lenta pero pacífica. No queremos nada que no sea nuestro”.

- R. P.: “Un método de lucha gracias la que hemos conseguido muchas cosas y que nunca ha excluido a nadie”.

“Mientras seamos las únicas que pidamos permisos para atender a los hijos estaremos detrás de los hombres”

el éxito en el trabajo, un éxito económico. Sin embargo, la de las mujeres es el trabajo, la dedicación familiar, el que sepa adaptarse a todo y, que no se le olvide ponerse crema hidratante”.

- R. P.: “No se les exige el doble sino el triple. Está demostrado que son las mujeres las que consumen más ansiolíticos y antidepresivos porque no pueden más. A todo esto hay que añadir que las mujeres ahora tenemos que ponernos los pechos de silicona y estar guapas como respuesta a un mandato patriarcal. Como decía la feminista, Mary Wollstonecraft, las mujeres ‘en vez de dar brillos a las cadenas tenemos que romperlas”.

- ¿Se dejará de cuestionar a una mujer con poder?

SARA ARGUIJO
s.arguijo@lacalledecordoba.com